

Adrián Farid Freja de la Hoz, *La literatura oral en Colombia. Romances, coplas y décimas en el Pacífico y el Caribe colombianos*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia (*Biblioteca Abierta. Literatura*, 437), 2015; 186 pp.

«La literatura oral es un fenómeno marginado de la teoría, la historia y la crítica literarias en Colombia». Esta contundente afirmación de la cuarta de forros es el primer acercamiento que tiene el lector de *La literatura oral en Colombia* a su contenido. Cualquier investigador familiarizado con el estudio de la oralidad desde la perspectiva filológica y literaria podría constatar que esto no solo ocurre en Colombia sino, en general, y al menos, en todo el ámbito hispanohablante. Cuántos de estos trabajos comienzan no solo por la justificación de la urgencia y necesidad de atender esta manifestación literaria, sino incluso por el alegato a favor del empleo de la categoría de análisis «literatura oral». Esta es la perspectiva a partir de la cual se fundamenta el presente trabajo: la reivindicación del estudio de estas manifestaciones orales desde el campo de la crítica literaria. En la «Introducción», el autor habla de una injusticia, especialmente provocada porque la historia de la literatura y su concepción en general siempre ha estado mediada por la tradición letrada. Entonces, como no podía ser de otra forma, la poesía elaborada por campesinos, quedaba automáticamente fuera o se aludía a ella como «expresión folclórica», «canto folclórico», entre otras. El presente libro, así lo afirma el propio autor, es fruto de un proceso investigativo mayor a un lustro, en donde Freja de la Hoz se acerca a la literatura oral —especialmente de género lírico— a partir del trabajo etnográfico en dos importantes regiones de Colombia, el Pacífico y el Caribe. Es en esa oralidad donde el autor quiere leer el desarrollo de una identidad nacional colombiana en la medida en que sus ciudadanos pretendían codificar los elementos de identidad que los diferenciara del resto. Esta perspectiva lo acerca a los objetivos de los estudios decoloniales, pero, sobre todo, a la identificación de las estructuras propias de lo literario oral frente a lo literario escrito, así como a las razones por las cuales las manifestaciones orales han sido ignoradas por los estudios literarios en Colombia, gracias al ejercicio de una hegemonía cultural. De hecho, más adelante ejemplifica esta circunstancia en el tratamiento escritural que se le ha dado a las obras de Homero y Hesíodo, cuando algunos investigadores como Milman y Adam Parry o Albert Lord han demostrado que fueron escritas para ser cantadas. Tras esta primera hipótesis, el autor concluye que la literatura oral no ha conquistado su propia autonomía y, por lo tanto, se la ha estudiado más desde la antropología; es decir, de alguna forma se han evadido el análisis literario y el de los elementos más filológicos de la oralidad, como el ritmo y la melodía. Por tanto, el objetivo de Freja de la Hoz es «explicar el valor estético de estas formas de literatura oral».

A pesar de esta revelación de motivos, la «Introducción» no es ese capítulo que sostiene teóricamente los análisis que el lector encontrará, sino que Freja de la Hoz propone el capítulo «¿Qué es la literatura oral y cómo se concibe en la historia y las historias de la literatura?», en donde repasa el posicionamiento de todos los teóricos con respecto a las manifestaciones de lírica popular oral para delimitar así los conceptos y

establecer la perspectiva a partir de la cual él analizará algunos de sus géneros representativos. En este sentido, matiza las afirmaciones de Walter J. Ong en torno a la inexistencia del término «literatura oral», oponiendo el concepto bajtiniano de «lo verbal». El investigador colombiano explica que tratará el concepto de arte literario tanto en su dimensión escritural como en la oral, relevancia que comprendemos aún más cuando señala después a Bourdieu como uno de sus referentes teóricos. Freja de la Hoz refiere entonces las características de aquello que llama «literatura oral»: que el autor se disuelve en una serie de autores que intervienen la creación en el hecho de la transmisión; que está hecha para ser divulgada de forma oral; y que se produce una transformación, ya que lo oral está en constante movimiento. El autor elige el estudio diacrónico para la exposición de las diferentes formas que tanto algunos teóricos como algunas épocas en general han tenido de ver el fenómeno de lo oral en las distintas manifestaciones literarias. Tras este, guarda un apartado especial para la crítica latinoamericana, y sobre todo para la llevada a cabo tanto por Antonio Cornejo Polar, a partir de la multiplicidad de voces que conforman la literatura latinoamericana y que confluyen con esa otra literatura creada en alguna lengua de origen europeo, como por Walter Mignolo, quien sí opta por emplear el concepto de «discurso» y no el de «literatura» para evitar aquello de la «letra escrita» y abarcar lo oral. En ese viaje de lo general a lo particular, el autor se refiere a Colombia para destacar que la mayor parte de las historias de la literatura colombiana no incluyen referencia alguna a la literatura oral que se lleva a cabo en su territorio. Y este es un propósito más de la presente obra: rescatar las expresiones literarias orales —de carácter lírico, podríamos añadir— de los litorales Caribe y Pacífico colombianos, en concreto, y en este orden, el romance, la copla y la décima; para cada una de ellas dedicará un capítulo completo.

La estructura de análisis que propone el autor en torno a estas expresiones literarias orales es muy semejante. En primer lugar, analiza la historia de la expresión y su relación con la transmisión oral; en segundo lugar, las características de esta; en tercer lugar, elabora una relación de estudiosos de cada expresión, deteniéndose en aquellos que lo han hecho en torno a los recogidos en Colombia; en cuarto lugar, analiza someramente las variaciones y los rasgos de oralidad de algunas de las expresiones poéticas recogidas en el Pacífico y el Caribe colombianos. Por supuesto, también encontramos romances, coplas y décimas completas recogidas en libros, en otros estudios etnográficos o en los del propio investigador. Debemos decir que el último capítulo, el dedicado a la décima, «La décima: trasmutación cultural y musical. De la poesía «artificiosa» y culta a la poesía oral, tradicional y popular», en lo concerniente al Pacífico, es deudor de un trabajo anterior del autor, *La décima espinela en el Pacífico colombiano. Literatura oral y popular de Colombia* (Bogotá, Instituto Distrital de las Artes, 2010), investigación que recibió ese mismo año el Premio Nacional de Ensayo Ciudad de Bogotá, otorgado por la Gerencia de Literatura de la Fundación Gilberto Alzate.

Del análisis de cada una de estas expresiones literarias orales podemos destacar la forma en la que el autor pone de relevancia las particularidades que se han producido directamente en Colombia, a pesar de ser expresiones provenientes de España. Así, por ejemplo, en cuanto al romance, Freja de la Hoz afirma que se ha producido un proceso de homeostasis oral y se refiere a los estudios de Butler para hablar de un posible origen del romance en Colombia: los galerones de los llaneros de los Llanos orientales, cantos recitados aconsonantados, normalmente relaciones de hazañas, en donde se destaca el valor por encima incluso del amor. En algunos romances se muestra además el sincretismo cultural caracterizador de Colombia, ya que recogen la figura del *lumbalú*,

voz africana que se refiere a las prácticas mortuorias del pueblo afrodescendiente en cuanto a la separación de la sombra (el alma) y el cuerpo. Con la exposición en torno a las coplas, que fueron uno de los vehículos de ideas más empleados para la evangelización y la aculturación en América, Freja de la Hoz representa la forma en la que las comunidades autóctonas se apropiaron de la memoria cultural colectiva con el añadido de reservas orales del propio pueblo, pasando a tradicionalizarse en cada una de dichas comunidades. Curiosamente, la primera recopilación de coplas orales populares fue la recogida por el importante escritor colombiano Jorge Isaacs, autor de *María*. El investigador ejemplifica cómo estas coplas han pasado a formar parte de la tradición cultural de algunas regiones colombianas, en cuanto que son cantadas en fiestas y rituales de carácter civil y religioso; entre estos destaca especialmente en el Pacífico a los llamados «arrulllos» —los «angelitos», en México—, coplas que entonan ante la muerte de un recién nacido; también las «licencias», solicitudes divinas para que cuerpo y alma estén preparados para el entierro. Dentro de la copla también hay un espacio para la alusión de los prácticamente extinguidos «cantos de zafra» y «cantos de vaquería» empleados para el arreo del ganado en las sabanas de la región Caribe. En cuanto a la décima, estrofa popular que ha servido para la demostración del ingenio poético, destaca el reflejo cristalino de la forma en la que las comunidades manifestaban sus puntos de vista culturales. En este sentido, el autor del libro expone múltiples décimas que surgieron de una autoría determinada, pero que se tradicionalizaron y, por tanto, pasaron al imaginario popular de toda la comunidad, es decir, que ya son de propiedad colectiva. En cuanto a las peculiaridades que estamos comentando, Freja de la Hoz nos habla de las denominadas «décimas cimarronas» que aluden en realidad a la décima tumaqueña —por la región—, «la única en toda Latinoamérica que presenta una variación respecto a la estructura de Espinel». Los otros elementos que el investigador desarrolla en cuanto a la décima se refieren al análisis de la improvisación y de la piquería en el proceso formativo del poeta, a la relación de lo recitado y lo cantado según las regiones, y a la transmisión en cuanto a la composición de la estrofa.

Como podemos observar, Adrián Farid Freja de la Hoz nos muestra en su trabajo una lectura de la heterogeneidad de la cultura colombiana a partir de algunas manifestaciones de literatura oral de dos regiones en donde ha personalizado el trabajo de campo e investigación. Debemos confiar en la trayectoria del autor para que complete su análisis con el resto de regiones colombianas, lo cual constituiría un panorama esencial y de referencia para toda la República. Pero no cabe duda de que el presente libro es un manual cardinal y completo para el acercamiento a las formas en que se producen estas manifestaciones en Colombia, una propuesta no solo de carácter analítico sino también teórico y metodológico, por cuanto matiza la ortodoxia del análisis filológico hispánico para buscar la tradicionalidad en la multiplicidad de voces, lo cual permite un análisis más plural y cercano a la esencia cultural de Latinoamérica.

Conrado J. Arranz  
(Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM)

